

# Revista de EDUCACION

27 - 28

Número dedicado al

C U R S O  
P R E U N I-  
V E R S I T A R I O

Artículo:

Comentario  
al capítulo VIII  
de la Primera  
Parte  
del "Quijote"  
(Aventura de  
los molinos  
de viento)

Francisco Maldonado  
de Guevara

# REVISTA DE EDUCACION

PUBLICACIÓN MENSUAL

EDITORIALES ★ ESTUDIOS ★ INFORMACION EXTRANJERA Y DE IBERC  
AMERICA ★ CARTAS A LA REDACCION ★ CRONICAS ★ TEMAS PRO-  
PUESTOS ★ LA EDUCACION EN LAS REVISTAS ★ ACTUALIDAD EDUCA-  
TIVA ★ RESEÑA DE LIBROS ★ INDICE LEGISLATIVO

★ ★

JEFE DE REDACCIÓN:

Rodrigo Fernández - Carvajal González

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

Enrique Casamayor Rodríguez

★ ★

*Los artículos originales en castellano, publicados en esta Revista, son rigurosamente inéditos :-:  
No se mantiene correspondencia sobre trabajos no solicitados ni se devuelven los originales :-: La  
Dirección de la Revista no se hace solidaria de las ideas vertidas por los autores en sus res-  
pectivas colaboraciones.*

★ ★

| NUMERO SUELTO             |                | SUSCRIPCIONES                |                              |
|---------------------------|----------------|------------------------------|------------------------------|
|                           | <u>Pesetas</u> | <u>Pesetas</u>               | <u>Pesetas</u>               |
| España . . . . .          | 20             | POR ONCE NÚMEROS:            | POR SEIS NÚMEROS:            |
| Hispanoamérica . . . . .  | 25             | España . . . . . 200         | España . . . . . 110         |
| Extranjero . . . . .      | 30             | Hispanoamérica . . . . . 260 | Hispanoamérica . . . . . 150 |
| Número atrasado . . . . . | 30             | Extranjero . . . . . 300     | Extranjero . . . . . 180     |

★ ★

REDACCIÓN:

Centro de Orientación Didáctica.

ADMINISTRACIÓN:

Servicio de Publicaciones.

DIRECCIÓN PROVISIONAL:

Alcalá, 34

Teléfono 21 96 08

MADRID

EDITADA POR EL SERVICIO DE PUBLICACIONES

del Ministerio de Educación Nacional

Alcalá, 34

MADRID

(España)

## Comentario al capítulo VIII de la Primera Parte del "Quijote" (Aventura de los Molinos de viento)

Don Quijote nos pone en el centro de la contradicción y de la paradoja. Con ello, nos habemos no menos que con un *estímulo existencial*, universalmente válido, que ha de resolver a todo trance y a todo viento tanto el varón cálidamente religioso como el fríamente lógico. Es la paradoja de la cruz, a que alude San Pablo con nombre de "la locura de la cruz". Y la cruz de Don Quijote está construída imaginal y simbólicamente por las aspas de los molinos de viento. Imagen efectivamente construible, con acceso a la pintura realista; y, por las mismas o parecidas andadas, símbolo accesible al emblema figurativo y al esquema aparentemente arbitrario de la pintura más abstracta.

### I. ACCIÓN ABSOLUTA

1. Partamos, para el análisis de la aventura de los molinos, de las palabras "acción absoluta". En el dominio puramente lógico, se trata de una *contradictio in adjecto*. En efecto, *toda acción útil es relativa, la acción absoluta implica contradicción*. La contradicción es fuente de la paradoja, aunque no sea la única, pues la paradoja suele proceder a menudo de la equivocidad esencial del lenguaje. Acción absoluta, equivale a "acción contemplativa", paradoja que trata de adunar y consustancializar la escisión más radical de la existencia: la de acción y contemplación. Acción absoluta quiere decir *coincidencia oppositorum*, pero coincidencia en el mismo acto, resuelta, mediante una transfiguración, en una nueva sustancia. La sustancia quijotesca.

2. Como los estímulos de la acción y de la contemplación son existenciales y humanos, y, cada uno por su parte, hieren el núcleo íntimo y la exteriorización del hombre, *éste resuelve la oposición, de una manera normal, mediante la operación del factor tiempo*. Sazón para orar y sazón para obrar. Así, dentro de nuestra cultura hispánica, la interpretación de San Ignacio de Loyola: "Emplear los medios divinos como si no hubiese humanos: y los humanos como si no hubiese divinos."

Así también resolvió este grande ocio, y este grande negocio, la cultura de Occidente en el curso de su devenir histórico. La Edad Media europea fué el solar de la gran Mística de Occidente. Los nombres ecoan aún con resonancia ecuménica; y San Bernardo, San Buenaventura, Tomás de Kempis, Rusbroquio, Tauleiro, el autor de la *Teología alemana*, repristinaron en Francia, Flandes, Italia, Alemania, la contemplación cristiana incoada en Alejandría en los siglos iv y v de nuestra Era. Pero, a pesar del ensayo fallido de las Cruzadas, la era activa y expansiva de Europa se inició en el siglo xvi con el Renacimiento y la Reforma, cuando Europa entró en el camino de la Ciencia, de la

Técnica y de la Política. Y entonces Europa ya dejó de producir místicos auténticos del calibre de los antiguos y aun acabó por desinteresarse de los antiguos cuidados.

3. El caso de España es singular e insólito. *Su expansión política coincide con el florecimiento de su Mística. Acción y contemplación en un mismo acto*, y tanto, que ese acto parece afectado de lo intemporal. La expansión de España tiene rasgos y caracteres de Cruzada.

### II. DON QUIJOTE, OPERANTE ABSOLUTO

Don Quijote es un *operante absoluto*. Repito que la acción absoluta de Don Quijote es, exhaustivamente, en unidad sustancial, acción contemplativa. El ataque de Don Quijote a los molinos de viento es, a la par, efectivo y contemplativo. Efectivo, por la lanza, y contemplativo, por la visión. Y aquí radica el nudo argumental de este comentario. En otra ocasión he dicho que "Don Quijote, al parecer, resuelve para todos los tiempos la gran querella. Pero la victoria y la paz quedan resueltas a costa de la razón. *Acción contemplativa*, en efecto, como visión, y como rúbrica expresiva, entrañan una definición unívoca de la locura". Y sin embargo... Tal es la situación discriminatoria en que se ve puesto el hombre que como hombre tiene forzosamente que decidir. Pero antes sigamos en sus andadas y en sus estaciones la hazaña efectiva y contemplativa de Don Quijote, puesto, clavado y desclavado, para el cuidado y la meditación de los hombres, en la cruz en aspas de los molinos de viento.

### III. LA AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO

1. Antes de pasar adelante, digamos cómo la aventura de los molinos es la aventura *kat-exochèn* de Don Quijote y del *Quijote*, medular y ejemplar sobre todas las otras, la que, de un modo más especioso y pregnante, configura la pasión dolorosa de Don Quijote, la que, en la efervescencia de la visión cervantina, da pie y mano a toda la secuencia episódica y dinámica de la obra inmortal.

Yo no puedo concebir la inspiración incoativa de Cervantes sin fijar antes la visión de los molinos, erigidos en ademán de patíbulos cruciales, sobre la corteza terrestre de la Mancha, como el fenómeno vivido y pervivido que le erigió impetuosamente en creador.

Y, si acudimos al testimonio privilegiado y eminente, siempre superior al de los críticos e historiadores, al testimonio, digo, de los artistas, pintores y músicos, ese testimonio, millares de veces repetido en obras de arte, nos dirá que la de los molinos es la aventura capital de todo el quijotismo.

Don Quijote, como existente extensísimo en su quiotismo, es en las aspas de los molinos, donde muere y resucita, donde obró y contempló, donde entró y salió tan entero e incólume a través del fracaso, que de allí sacó aquellas fuerzas ingentes para proseguir sin descanso la acción contemplativa.

*En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo.* Así, de modo tan sobrio y natural, comienza el pasaje. El paisaje en el estilo barroco (y Cervantes, que ya fuera platónico-renacentista, inicia en el Quijote un nuevo estilo epocal) puede ser *alusivo*, sobriamente alusivo, o bien genérico, y es como un embrión del paisaje descriptivo que había de cuajar siglos después. De todas suertes, amaga un ímpetu impresionista en la vivencia directa. Estos molinos son los treinta o cuarenta que vió Cervantes con sus ojos, peregrino por tierras monótonas, acaso imposibles de describir. Don Quijote dice:

3. "...ves allí, amigo Sancho Panza, dónde se descubren treinta o pocos más, desafortados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que ésta es buena guerra; y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la haz de la tierra."

Don Quijote es el delirante de la justicia. Esta le guía, y en holocausto de ella emprende nada menos que la reforma moral del mundo. La actitud contemplativa es la que convierte los molinos en gigantes. Don Quijote contempla, y en esta tensión alcanza una visión que en lenguaje de la mística es específicamente "imaginaria". La reforma del mundo impele a Don Quijote con la fuerza de un viento tormentoso a la constitución de un objeto imaginario, y, aquí, lo específicamente quijotesco es que este objeto, por él constituido, se construye sobre los elementos sensoriales que le deparan las aspas en movimiento. Las dos imágenes, la sensorial y la iluditiva, son tan espaciales y pregnantas, y la transición de una a otra tan sugestiva, como sólo un gran poeta podía hacerlo, dando en el fiel del invento y en el "eureka" gozando de la invención.

4. Este proceso nos da pie para glosar el juicio estético que Kant llama *reflexionante*, a diferencia de los juicios *determinantes* propios de la razón teórica. El juicio reflexionante es propio del creador en el arte y su esquema nos depara el proceso onírico y caviloso de Don Quijote.

La facultad de juzgar, según Kant, es la que piensa lo concreto como contenido en lo universal. Dado lo general (regla, principio, ley) la facultad de juzgar subsume lo concreto en lo universal mediante *juicios determinantes*. Y, a la inversa, dado lo concreto, la facultad que en ello descubre lo universal lo hace mediante el *juicio llamado reflexionante*. (Reflektierendes Urteil).

Aquel que en la mujer concreta descubre toda la eterna femineidad, y se entrega con devoción a ella, ése es poeta. Don Quijote, visionario de Dulcinea, es poeta antes que loco, y poeta a la par que loco.

Don Quijote descubre en los molinos (constituídos por él en gigantes, en el objeto iluditivo de su visión) nada menos que el mal radical y universal, como resistencia a la reforma moral del mundo. La palabra *simiente*, como núcleo íntimo de vida, es término uni-

versalizante. Es la simiente del mal. El caballero, en nombre de Dios, en servicio de Dios y del Bien, acomete la extirpación del mal en la misma raíz, en la misma simiente. La guerra que declara es *buena guerra*, guerra lícita que sana todos los escrúpulos del hombre que, de modo no común, sino supererogatorio, hace profesión de una justicia que le envuelve en su limitación humana con título de eternidad. Don Quijote alienta en la atmósfera de lo bello, de lo verdadero y de lo eterno.

5. En la sonora declaración de Don Quijote hay un inciso aún no mencionado y que no podemos soslayar. Don Quijote, como potencia guerrera, lleva el propósito de "*hacer batalla [con los gigantes] y quitarles las vidas, con cuyos despojos, dice a Sancho, comenzaremos a enriquecer*".

Es éste el punto importante por cuya virtud—breve y fugazmente—se disipa la contemplación, a cuyo lanzamiento etéreo parece aquí poner freno Don Quijote. Pero Don Quijote es desinteresado y generoso, y lo es en tal grado, que la absoluteza le acompaña siempre, y marca su figura de "actuante absoluto". Aquí parece que en el loco hiere el compás necesitativo de la razón, con una temporalidad y hasta con una oportunidad inesperada. Pero no comprenderemos bien este sesgo insólito, si no nos fijamos en que el propósito y el ofrecimiento van dirigidos a Sancho Panza, su partidario en el debate entre la locura y la cordura.

Parodiando de un modo antitético a Hegel, y a lo que éste llama la astucia de la razón, la "salida" o paradoja de Don Quijote la rubricaríamos con el nombre, más anómalo que en Hegel, de *astucia de la locura*. En Heidegger se da un linaje parecido de astucia, aunque de otro signo, pues se trata de una astucia existencial. El Ser mismo nunca se deja atrapar en sus figuras e imágenes que son los Existentes. El Ser está en ellos, y, paradójicamente, no se deja caer en la trampa. Quien cae es el Existente. El Hombre, según Heidegger, es "la brecha en que irrumpe, al abocar a aparición, la prepotencia del Ser para que en esta brecha se quiebre el Ser mismo" (*Einführung in der Metaphysik*, págs. 124-135). Es decir, que el hombre es brecha que acoge al invasor. El que acoge, coge, como la boca hambrienta. Pero aquí, la prepotencia del Ser se fragmenta y se escapa. La astucia de la locura en Don Quijote es la preparación constante, a lo largo de la acción absoluta, de la cordura final que le absuelva, y le redima en la renuncia de la Caballería y de la misma locura. La locura quijotesca se sana a sí misma en la astucia que sostiene la paradójica tensión de la cordura y de la locura.

6. "*Non fuyades, cobardes y viles criaturas [dice Don Quijote increpando], que un solo caballero es el que os acomete.*" La palabra *solo* tiene valor pruriente y crítico. Es la *parola* de la oración y de la contemplación. En la vida intensamente religiosa se da la plegaria colectiva, la cual es un fervorín normal y saludable. Pero la contemplación es solitaria. A Dios se le intima y ataca sin testigos, cuando se quiere sintonizar con él en el gran acorde del lenguaje: allí donde el hablar es orar, donde no es comunicación entre existentes, sino comunicación y amistad del solo hombre, que, superando la soledad para la más auténtica compañía, quiere estar a solas con Dios, y esta palabra *solo*

es excelente verbo contemplativo y absolutizante. Sólo en nombre de Dios y puesta la confianza en Dios.

Pero, a la par, Don Quijote afirma su confianza en una fuerza imponente que le depara los bríos para la empresa. Esta fuerza radica en la memoración de Dulcinea.

7. "Y, diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese..., embistió con el primero molino que estaba delante."

Dulcinea es toda la femineidad eterna, lo Eterno femenino. Es el foco de la pura contemplación de Don Quijote. Es el costado "exorable" de la Divinidad en el recato en que el viejo Caballero soslaya el costado "tremendo" de Dios. Cuando renuncia a la Caballería, a la locura, a la absoluteza entre existentes, en el lecho de muerte, Don Quijote renunciará también a Dulcinea, a quien ya no invoca ni nombra. Dulcinea es el séptimo cielo que cubre otros estratos, casi celestes, habitados por la femineidad quijotesca que hinche todos los poros de la obra de Cervantes. Por debajo de esta Dulcinea eterna, que es como la campana del firmamento, hay otras esferas de femineidad posadas en el cielo lunar y en el sublunar.

La etérea, la menos relativa, es aquella de quien Don Quijote dice, exclamando: "¡Sabe Dios si hay Dulcinea del Toboso en el mundo!" Pero claro está que no es la menos relativa: es, simplemente, la Dulcinea absoluta y eterna. Esa Dulcinea es y está en el saber de Dios.

En el cielo de la luna está la Dulcinea caballeresca, que, con palabras que pretenden ser técnicas, puede definirse como la Dulcinea del "homenaje galante caballeresco".

No se trata del amor cortesano, aunque está relacionado con él, sino del amor específicamente caballeresco. Es accesible a una interpretación sublunar, es decir, histórica. Trae sus orígenes de la Edad Media. Parejo al homenaje debido a los señores, cobra vida obligada el homenaje debido a la señora; y este homenaje en el amor cortesano no puede ser otro que homenaje de "galanía". Aquí bullen los trovadores, no los caballeros. El homenaje galante de la Caballería es más universal. Es el que Don Quijote exige a los vencidos. La exigencia de proclamar la belleza de Dulcinea como única en el mundo, al oficiar litúrgicamente ante la Belleza de la mujer, se contagia de los ritos propios de la galanía. Don Quijote era caballero de lanza, y también de vihuela. Sabía alancear, tañer y cantar. Esta es la "galanía" que queda a la sombra de la suprema Dulcinea, pero con una alusión suficiente para dar razón de ella.

Pero Cervantes, poeta integral de los tres mundos, autor de una obra en que pusieron su mano y su gracia el cielo y la tierra, quiso que lo eterno femenino que encendió su vida y su poetría, quedase acendrado y dilatado por una contrastación exhaustiva. Llevó a su obra, para este menester poético de la corroboración y del contraste, mujeres llenas de vida, mujeres amantes, conquistadoras del amor en el derecho de su femineidad concreta, y de su suntuosa y lozana pubertad. El antierótico Cervantes, el amante Cervantes, poeta cabal y hombre cabal en el gozo y el dolor de la vida, supo llevar a su obra esa potencia que sostiene y conmueve el mundo: la potencia intramundana del amor. Y por ser hombre enterizo y cabal, frente a lo eterno femenino, para acendrarlo más, llevó a su obra viviente el amor honesto, o bien—en un solo caso—el amor pecador ejemplificado para el castigo y el arrepentimiento, y lo llevó a su obra en las mujeres hermosas, discretas y honestas de las novelas intercaladas en el tejido de la gran obra. Obra que llamó Menéndez Pelayo "epopeya cómica del género humano", y Augusto Rüegg, el filólogo cervantista de Basilea, "la mayor aportación a la cultura de Occidente de los pueblos ibéricos".

En este reclamo imperioso y lícito del amor humano sublunar está fundada la astucia novelística y poética que justifica plenamente la intercalación de tres novelas ejemplares en el Quijote. De esta suerte se redimen mutuamente Dulcinea y las adorables criaturas—Luscinda, Dorotea, Zoraida—que oyeron hablar de Dulcinea al Caballero-niño, a quien llevaron sus infantiles humores en el gentil recato de una condescendencia maternal.

FRANCISCO MALDONADO DE GUEVARA  
Catedrático de Literatura de la Universidad  
de Madrid.

#### BIBLIOGRAFIA ESENCIAL

- JOSEPH DICKERMANN: *Don Quijote y Fausto*. Editorial Araluce. Barcelona, 1932.
- MIGUEL DE UNAMUNO: *Vida de Don Quijote y Sancho*. Editorial Fernando Fe. Madrid, 1905.
- PAOLO SAVJ-LÓPEZ: *Cervantes*. Editorial Calleja. Madrid, 1917.
- AMÉRICO CASTRO: *El pensamiento de Cervantes*. Editorial Hermandado. Madrid, 1925.
- AUGUST F. JAGGACI: *El camino de Don Quijote*. Ediciones de "La Lectura". Madrid, 1915.
- FRANCISCO MALDONADO: *La Maïestas cesárea en el "Quijote"*. Ediciones del C. S. I. C. Madrid, 1948.
- Anales Cervantinos* (Revista). Tomos de 1952, 53 y 54, publicados por el C. S. I. C.